

www.elboomeran.com

GOZAR LA VIDA  
POR MEDIO  
DE ACTOS BELLOS

*La actitud ética  
como atajo hacia la felicidad*

Arash Arjomandi

PRE-TEXTOS



Impreso en papel FSC® proveniente de bosques bien gestionados y otras fuentes controladas

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra sólo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra ([www.conlicencia.com](http://www.conlicencia.com); 91 702 19 70 / 93 272 04 47)

*Primera edición: septiembre de 2017*

Diseño cubierta: Pre-Textos (S. G. E.)

© Arash Arjomandi, 2017  
© de la presente edición:  
PRE-TEXTOS, 2017  
Luis Santángel, 10  
46005 Valencia  
[www.pre-textos.com](http://www.pre-textos.com)

IMPRESO EN ESPAÑA / PRINTED IN SPAIN

ISBN: 978-84-16906-48-2

DEPÓSITO LEGAL: V-1893-2017

ADVANTIA, S.A. TEL. 91 471 71 00

*A mi familia, junto a la cual gozo de la vida.  
A la memoria de Eugenio Trías,  
cuyas teorías nos aportan pistas acerca de la felicidad.*

“El placer [...] parece estar íntimamente asociado a nuestra naturaleza; por eso, guiamos la educación de los jóvenes mediante el placer y el dolor.

También parece que disfrutar con lo que se debe y odiar lo que corresponde contribuyen, en gran medida, a la virtud moral; porque esto se extiende durante toda la vida, y tiene influencia para la virtud y también para la vida feliz.”

ARISTÓTELES<sup>1</sup>

---

<sup>1</sup> ARISTÓTELES: *Ética nicomáquea*, tr. Julio Pallí Bonet, Gredos, Madrid, 1985, p. 379.

1.

NUESTRO MÁS CARO ANHELO

“Búsqueda sin término”; así define su propia biografía uno de los pensadores más influyentes del siglo XX y, quizá, uno de los más relevantes de la historia.<sup>1</sup> La meta final de todos los humanos no es otra que la satisfacción y complacencia duraderas. Su persecución es, efectivamente, una búsqueda sin desvelo, un fervoroso denuedo. Constituye el fin común a todas las personas<sup>2</sup> y conforma, ciertamente, nuestro principal deber moral.<sup>3</sup>

---

<sup>1</sup> Así es como titula su autobiografía intelectual Karl Popper, queriendo significar que la búsqueda de la verdad es siempre paulatina y gradual, no pudiendo alcanzarse nunca de manera completa y certera, sino sólo a modo de horizonte limítrofe de naturaleza asintótica, cual límite matemático. En nuestro caso, no buscamos en este libro la verdad, sino la felicidad.

<sup>2</sup> ARISTÓTELES: obra citada, p. 132 y sigs.

<sup>3</sup> “Wittgenstein determina como único imperativo ético: ‘sé feliz’. El ‘deber’ de ser feliz es, probablemente, el más difícil de cumplir. Todo parece, en cambio, predispuerto en los escenarios vitales para que ese imperativo quede incumplido. Ello se debe a que la infelicidad se instala en el sujeto toda vez que éste, dolorosamente, rompe el cordón umbilical que le tiene atado a la matriz”, TRÍAS, Eugenio: *Ética y condición humana*, Península, Barcelona, 2000, p. 112.

En mi labor investigadora, docente y ensayística he intentado siempre extraer de mi ámbito —el pensamiento filosófico— instrucciones sapienciales pero funcionales en esa dirección. He estado trabajando, con pasión pero con paciencia, por fecundar algunas teorías filosóficas con vistas a encontrar procedimientos para una vida jovial perdurable.<sup>1</sup>

En este libro intento descubrir, junto al lector, esas prescripciones o reglas para poder tener una *vida buena* (según expresión de muchos filósofos), es decir, aquellas prácticas cotidianas que sincronicen, de un modo sostenible, la satisfacción con la vida, por un lado, y el placer o deleite, por otro.<sup>2</sup>

---

<sup>1</sup> “La vida alcanza su verdadera y cabal afirmación si es experimentada en su placer y displacer, en su goce y en su dolor, en su fortuna e infortunio, como campo de juego de una Ciencia Jovial que, sin embargo, sólo adquiere sentido en y por esa Vida”, TRÍAS, Eugenio: “Prólogo” a NIETZSCHE, Friedrich: *La ciencia jovial “La gaya scienza”*, Editorial Universidad de Valparaíso, Valparaíso, 2013.

<sup>2</sup> La *vida buena* es aquella que se orienta hacia un sentido final u objetivo último que sea bueno por sí mismo. La persona que intenta vivir una *vida buena* procura desarrollar, en su obrar cotidiano, un carácter o identidad que la conduzca, cual destino, a estar satisfecha con su propia biografía. El identificar cuáles son esas necesarias cualidades de carácter es la gran cuestión ética que sólo puede tener respuesta en el ámbito libre e individual de cada persona. La gran pregunta ética que cada sujeto debe resolver por sí mismo es: “¿En qué sentido debo yo orientar mi vida?”, “¿cuál debe ser mi carácter o identidad y, por ende, mi destino?”. El pensamiento ético ha descubierto, a lo largo de veinticinco siglos, que la respuesta que cada uno podamos hallar a estas preguntas está estrechamente vinculada al mundo de vida empírico en el que estamos inmersos cada sujeto (de ahí que la respuesta que encontremos será, necesariamente, personal e intransferible). Pero la meditación ética difiere de la reflexión moral, por cuanto la ética se

Si bien este texto es resultado de mis estudios y pensamientos sistemáticos de muchos años y se halla, por tanto, cimentado sobre fundamentos filosóficos, tiene la pretensión de serle útil al gran público. Ello responde al principal móvil que me guía siempre en mis trabajos: contribuir, desde la meditación filosófica, al bien común promoviendo cambios creativos en nuestros hábitos de pensamiento y contrarrestar, por tanto, nuestras inercias de proceder.<sup>1</sup>

---

ocupa de identificar el ideal de vida (o cualidad más *excelente*, como decían los griegos) que un sujeto particular se puede, quiere o debe dar a sí mismo en el contexto concretísimo en el que vive. De ahí que las normas éticas deban ser, por naturaleza, siempre plurales, pues nadie puede imponer a otros su particular modo de procurarse felicidad. Las prescripciones morales, sin embargo, son cuestiones bien distintas, por cuanto se ocupan de proponer a todos, en una sociedad o entorno de convivencia, las normas de conducta voluntarias (que no legalmente exigibles) que son necesarias para poder coexistir en bienestar. La pregunta moral no es “¿qué debo hacer yo para ser feliz?”, sino “¿qué normas debemos adoptar, como válidas, para hacernos compatibles las existencias?”. Aquí, en lo moral, las normas no pueden ser subjetivas y personales, sino que deben ser generalizables.

<sup>1</sup> Sigo, en este uso de la metáfora de la inercia, al gran filósofo metafísico Leibniz (cf. *Obras completas*, ed. Javier Echeverría, Gredos, Madrid, 2011). Él creía que, del mismo modo en que todo cuerpo físico se resiste a ser movido, por conllevar, dentro de sí, una fuerza intrínseca (denominada *inercia natural*), opuesta y contrapuesta a toda moción, requiriendo, para su tracción, de una fuerza externa que sea proporcional al tamaño del cuerpo; los humanos también portamos, desde el nacimiento, una fuerza inercial que nos impide modificar de conducta, pero que es susceptible de ser neutralizada y propiciar cambios de actuación en nosotros. En mi opinión, las ideas innovadoras y los nuevos pensamientos son las fuerzas que con mayor eficacia pueden desempeñar, en nosotros, esa función de potencia contrarrestadora de la inercia conductual.

En consecuencia, a lo largo de este texto no aparecerá ninguna referencia explícita a formalismos filosóficos; y evitaré, también, el empleo de términos técnicos, de jerga académica o de léxico especialista. Las fundamentaciones y justificaciones de lo que aquí expondré se hallarán referidas, siempre escuetamente, en las notas complementarias al final del libro, como deferencia a los lectores que deseen profundizar más en las argumentaciones. De ahí que el libro se pueda leer perfectamente sin necesidad de mirar dichas referencias suplementarias que, con la debida llamada numerada, postergo al final de la obra. La tramoya o el andamiaje para construir estos razonamientos quedará, también, en todo momento invisible al lector.<sup>1</sup>

A mi modo de ver, todo libro que se publica tiene una doble obligación; dos deberes en cierto sentido antagónicos: debe, por un lado, ser reflejo de los problemas, necesidades y preocupaciones del momento en que se publica. Pero tiene, por otro, la responsabilidad de innovar: aportar o bien contenidos originales, o bien formulaciones frescas de contenidos ya descubiertos por otros. La falta de innovación es, precisamente, el principal mal del que adolece el contexto actual de nuestro país, tal y como los expertos en todas las materias coinciden

---

<sup>1</sup> Estoy plenamente de acuerdo con Carlos Ruiz Zafón cuando sostiene: “A medida que escribes, ves capas y capas de profundidad, y empiezas a cambiar cosas. En esa fase es cuando empiezo a preguntarme: ‘¿Y si cambiase los cables, o el lenguaje, o el estilo?’. Ahí creo la tramoya, que para el lector ha de ser invisible: el lector ha de leer como agua, le ha de parecer todo fácil... Pero para que sea así hay que trabajar mucho”. Entrevista a Ruiz Zafón de Carles Geli, *El País*, 30.05.2008.

en diagnosticar. De ahí que un servidor haya intentado, con mejor o peor fortuna, hacer un esfuerzo por aportar, en este libro, herramientas innovadoras al lector para nuestro acceso a una *vida buena*, esto es, un bienestar placentero pero significativo y, por ende, no pasajero.

He intentado, por tanto, que la originalidad de esta obra con respecto de tantos y tantos estudios y ensayos –de gran interés, por cierto– que tratan sobre la felicidad se derive del hecho de que, a diferencia de esos otros autores, el presente libro no adopte una perspectiva psicológica del asunto, sino que apueste por una visión filosófica, aunque de ninguna manera abstracta. De ahí que sea un texto orientado, de parte a parte, a la provisión de instrumentos reflexivos pero claramente prácticos para cualquier tipo de lector, aunque no tenga el menor interés por la Filosofía, pues las teorías filosóficas que sustentan este ensayo le subyacen sólo de modo latente.

Por otro lado, la pertinencia de las preocupaciones que esta obra trasluce con respecto del momento actual es, a mi modesto juicio, notoria: tanto la proliferación de los casos de corrupción, de toda índole, protagonizados por figuras públicas (no sólo políticas), como el minimalismo ético por el cual se guían las vidas del resto de ciudadanos de donde tales celebridades surgen han generalizado, en nuestra sociedad, la sensación de que la mayoría de las personas carecemos del interés o la motivación por alcanzar un tipo de satisfacción con la vida que sea perdurable, decantándonos, en su lugar, por formas de bienestar dependientes de estímulos que, sin embargo, no pueden, por su carácter y naturaleza, sostenerse en el tiempo.

En este libro continuó con el estilo de escritura que inauguré en mi último ensayo; un subgénero que uno de los principales críticos literarios de nuestro país –reseñando esa obra en un medio nacional– calificó de *intriga filosófica*, es decir, aquel género ensayístico que persigue, mediante pistas racionales, la demostración de una intuición a la manera de una pesquisa detectivesca.

Ése será, también en este libro, el dispositivo narrativo que escogeré para hacerlo plácido al paladar de los lectores, al tiempo que persuadirlos de la plausibilidad y utilidad de las ideas que en él expongo.

Y, al igual que mis escritos anteriores, este ensayo se enmarca (en esta ocasión, en versión divulgativa) dentro de lo que el antedicho crítico, y otros estudiosos, denominan *mentalidad fronteriza*, es decir, aquella forma de mirar el mundo y la vida que desarrolló Eugenio Trías (único escritor de habla castellana con el premio internacional que, en su tiempo, hacía las veces del Nobel de Filosofía),<sup>1</sup> considerado por los medios culturales como el pensador más creativo en lengua española desde Ortega y Gasset.<sup>2</sup> Fue bajo su cercano magisterio y en su estrecha compañía de dos décadas donde aprendí a adoptar esta mentalidad.

---

<sup>1</sup> <<http://www.rtve.es/noticias/20130210/fallece-70-anos-escriptor-filosofo-eugenio-trias/607618.shtml>>

<sup>2</sup> Véanse, por ejemplo: ARROYO, Francesc, “Eugenio Trías, el filósofo de las antenas poéticas”, *El País*, 10.02.2013 y GARCÍA CALERO, Jesús, “Muere Eugenio Trías, un filósofo que quiso llevar el pensamiento más allá del límite”, *ABC*, 10.02.2013.